

## **LOS TIEMPOS DEL GUSTO.**

autor: Gastón Cingolani

UNLP – IUNA – CONICET

correo postal: calle 10 nro.1881 La Plata (B1904COU) Arg.

e-mail: gastonc9@ciudad.com.ar

Comisión: Temporalidades en la discursividad social/7

### **Resumen:**

El análisis de los juicios de gusto como discursos, encuentra una serie de operaciones en las que diversas formas de la temporalidad cumplen un rol fundamental, tanto en la dimensión referencial, como en la enunciativa. Estas operaciones de la temporalidad entrelazan la constitución de los juicios de gusto como tales (es decir, la conformación de un sujeto juzgante, un objeto juzgado y un esquema de valores) con la propia situación comunicativa que implican (un juicio de gusto se dice en un lenguaje situado en un entramado inter-sujetos).

### **Palabras-clave:**

juicio de gusto – enunciación – discursos – lenguaje – consumo de televisión

### **Abstract:**

Analyzing judgments of taste as discourses, it is possible to find in them a group of operations, and among them different kinds of temporality fulfill an important role, both in referential and enunciation aspects. These temporality operations mix the making up of judgments of taste (that is, making up of subjects, objects and values) and the own communicative situation that are implied (a judgment of taste is told in a language located in an inter-subjects net).

### **Keywords:**

judgment of taste – enunciation – discourses – linguistics – television consumption

### **Gusto y discurso.**

Estudiar el gusto (vale decir, para nuestro caso, el gusto de los espectadores por determinados espectáculos mediáticos, por ejemplo), implica una decisión y una precisión: la decisión de abandonar, por dificultoso o innecesario, el proyecto de indagar el gusto en su calidad de “realidad interna” del sujeto, como instancia anímica o psicológica, lo que lleva a tener que precisar el trabajo sobre ciertas materialidades que funcionan –sin embargo– como la puesta en escena social de los gustos: específicamente, la palabra que se constituye como discurso, como opinión, como *juicio de gusto*.

Dicho de otra manera, a todo lo que tenemos acceso cuando pretendemos trabajar sobre los juicios de gusto es a la *palabra* –la palabra de los televidentes, la palabra de la crítica, la palabra de quienes opinan en y fuera de los medios masivos. Visto desde una perspectiva semiótica, esto nos pone frente a una relación compleja entre *sensaciones* (de agrado o desagrado, aunque en realidad es mucho más complejo el panorama), *acciones* (consumos o no consumos de aquello sobre lo que se opina) y *palabras*. Tal como podemos analizarlo hoy día, sólo este tercer conjunto parece constituirse propiamente en juicios de gusto, es decir, en discursos que son materialidades significantes en relación a algún objeto (por ejemplo, el gusto por determinados medios o productos mediáticos). De todas maneras, se movilizan siempre las tres esferas, pero también mantienen siempre entre ellas relaciones indeterminables: ninguna sensación de “agrado” corresponde *necesariamente* con una acción efectiva de consumo ni *necesariamente* con una palabra de elogio. Es decir, en el camino que une a cada una de estas esferas con la otra, hay desvíos, regresos, calles sin salidas, etc., que impiden inferir una a partir de la otra, generándose entre sí zonas de incertidumbre que –por otro lado– son también altamente significativas: el consumo de determinados productos se vuelve vergonzante y por tanto se lo niega, las sensaciones de agrado a partir de un determinado consumo se intersectan con la condena pública ideológica acerca de ese consumo, se declara un gusto por algo que no se conoció ni consumió jamás, se atribuye a otros la opinión propia, justificaciones, elogios, confesiones, acompañan y constituyen la mayoría de los juicios de gusto.

Nos ocuparemos, entonces, de una “verbalidad” (oral o escrita, aunque ambas pueden ser puestas en discurso bajo diferentes materialidades o soportes técnicos) [1]. Esto

implica que el estudio tendría un ribete “lingüístico” si entendemos por ello la derivación de la producción discursiva cuyo horizonte no sería la “lengua” sino el “lenguaje” o más precisamente “la actividad de lenguaje” en términos de Culioli [2]. Es decir, no se trata de analizar frases, sino *operaciones de sentido*. [3] Como la actividad de lenguaje deja huellas de sus operaciones en la superficie discursiva, las *operaciones* [4] de producción discursiva oral o escrita, sea *en producción*, sea *en reconocimiento* [5] pueden reconstruirse a partir de observables (que en nuestro caso será la palabra registrada de televidentes).

En ese encuadre, diremos sintéticamente que un juicio de gusto está definido no como una clase discursiva o un género, sino como una *operatoria*. Entendemos por operatoria (aproximadamente lo que se entiende por “gramática”, en la teoría de la discursividad de Verón [6]) un conjunto de operaciones recurrentes que regulan la producción y/o el reconocimiento de uno o varios conjuntos o tipos de discursos, y que tienen por resultado, en diferentes tipos y ámbitos discursivos, una articulación enunciativa *común*. Como hipótesis de partida, definimos la operatoria de los juicios de gusto como la puesta en discurso de una *relación valorativa o evaluativa entre una instancia juzgante* (metafóricamente: “sujeto del juicio”; técnicamente: instancia-s) y una *entidad juzgada* (“objeto del juicio” o entidad-o), y cuya notación podría ser:  $\Delta (s,o)$ , en donde  $\Delta$  = relación valorativa, función de  $s$  = instancia juzgante, y de  $o$  = entidad juzgada.

Esta operatoria no define de antemano la escala de su actividad; es decir, no se traduce necesariamente en una frase ni en una estructura del tipo “sujeto-predicado”, sino que los diversos operadores trabajan en diferentes tipos de relaciones, más o menos próximas o distantes entre sí, que pueden comprender o no el tamaño de una frase (a veces en una frase es posible encontrar varios juicios de gusto; a veces un juicio de gusto tiene un extenso despliegue, inter- y trans-frástico). Esto, a los fines de la caracterización del objeto de nuestro estudio, es muy importante, ya que la variación del tamaño del observable posibilitará ver diferentes clases de operaciones [6] que sin duda son significativos para describir los juicios de gusto. [7]

El interés en fijar nuestra atención en las *operaciones* está vinculada a una perspectiva que para analizar juicios de gusto prefiere no mantenerse en el plano de la superficie de lo dicho (o del “contenido”), ya que desde el momento en que hay una diversidad de “matices” discursivos para decir que “me gusta” o “no me gusta”, “acepto” o “rechazo”, “expreso agrado” o “desagrado”, toma lugar protagónico la operatoria enunciativa. Más aun: estudios de tipo cuantitativo o que combinan enfoques “cuanti-” y “cualitativos”,

no reparan en que en esos matices se halla *todo* (o casi) lo que hay para analizar de las opiniones valorativas sobre los consumos, ya que allí se concentra buena parte de la carga enunciativa: que el “cómo” se dice algo es tan significativo que el “qué”, ha sido un principio básico de las teorías de la enunciación.

En dirección a ello, hay operaciones enunciativas que se vuelven inclusive más relevantes que otras. En este trabajo analizaremos la importancia de la *temporalidad* en la configuración discursiva de los juicios de gusto, desde esta perspectiva enunciativa. Específicamente, nuestra hipótesis es que la importancia de la temporalidad radica en que *un juicio de gusto es un discurso actual*. Entendemos por *actual* no sólo una dimensión o valor (espacio-)temporal T, sino también su equivalente en el parámetro subjetivo S (lo que se ha traducido clásicamente como “yo-aquí-ahora”, siempre que esto se comprenda sólo como una metáfora o imagen ilustrativa). Esta actualidad constitutiva es resultado de localizaciones enunciativas, trabaja interdiscursivamente (en el sentido veroniano de *discurso*, e involucrando múltiples materialidades significantes, no sólo lingüísticas) y se basa en operaciones de lenguaje que intentaremos describir.

### **Juicios de gusto y enunciación.**

En el horizonte de nuestro proyecto está encontrar dónde las cuestiones del orden más elemental o primario del lenguaje se enlazan con las del orden de la discursividad. Las operaciones enunciativas fundamentales (que para la teoría de Culioli son *modalización* y *determinación* [8]) trabajan tanto sobre el eje de la subjetividad como sobre la dimensión (espacio-)temporal. Veremos cómo las variaciones de estos parámetros en los juicios de gusto, visibles a nivel de lo “referido”, trabajan sobre lo “constitutivo”.

Esto nos llevaría directamente al problema de la enunciación, y en especial, seguiremos el decurso metodológico propuesto por Culioli.

De acuerdo a este autor, un enunciado es el resultado de una relación entre una *lexis* (aproximadamente, un “decible”, aunque aún vacío de valor situacional, es decir, sin modalizar ni determinar por parámetros (inter-)subjetivos y (espacio-)temporales), y su modalización y determinación bajo dichos parámetros de locación Sit (S, T). “Si utilizamos el símbolo  $\lambda$  para referir a la lexis y Sit (para situación enunciativa) para referir a la estructura locacional de una situación de habla, entonces el producto de una operación será llamado *enunciado*:  $\langle \lambda \text{ } \underline{\text{e}} \text{ } \text{Sit} \rangle$ .” [9] “Una lexis es locada en relación a un sistema complejo que incluye un locador situación-origen Sit<sub>0</sub>, un locador para el evento locucionario Sit<sub>1</sub>, y un locador para el evento referido, Sit<sub>2</sub>.” [10] La estructura

desagregada tendría la siguiente expresión: “ $\lambda \in < Sit_2 (S_2, T_2) \in Sit_1 (S_1, T_1) \in Sit_0 (S_0, T_0) >$ .” [11]

Si nuestra hipótesis es que el juicio de gusto se constituye enunciativamente como *actual*, su operatoria debería hacer corresponder mutuamente a los tres niveles de localización  $< Sit_2 \in Sit_1 \in Sit_0 >$ , es decir, el juicio referido a “esto-aquí-ahora” producido por “yo-aquí-ahora” señala “mi gusto-sobre esto-aquí y ahora”. Veamos por qué dicha correspondencia  $< Sit_2 = Sit_1 = Sit_0 >$  es un caso enunciativamente particular de los juicios de gusto, y por lo tanto, por qué *no siempre* es así, y sin embargo insistiremos en sostener la hipótesis del carácter constitutivamente *actual* de los juicios de gusto.

### **Los tiempos del gusto.**

Todo discurso articula enunciativamente temporalidades. También podría decirse algo *aproximadamente* inverso: toda articulación del tiempo en los discursos es enunciativa. [12] Para la descripción de un conjunto de discursos, no sólo deberá tipificarse su operatoria, sino también deberán considerarse sus condiciones (de producción y/o de reconocimiento).

Mencionamos ya que trataremos con discursos verbales (por ahora, para simplificar, no consideraremos la especificidad de sus soportes). Eso implica ciertas restricciones a la temporalidad.

A la vez, debemos considerar que no nos ocupamos de juicios de gusto *en general*, sino de juicios de gusto sobre los medios masivos, puntualmente sobre la televisión. Esto es central, ya que la referencia o los “objetos” de los juicios de gusto (que llamaremos las *entidades-o*) convoca restricciones temporales también: en buena medida, la temporalidad del objeto del juicio de gusto condiciona la temporalidad de la enunciación de los juicios. La habitualidad, la frecuencia, la durabilidad de un objeto facilita que el relato de un juicio en pasado, enunciado en pretérito imperfecto, se interprete como una inversión del valor del juicio en presente. Así, “Me gustaba el cine” solicita una conclusión del tipo “Ya no me gusta”. Al mismo tiempo, “Me gustó el cine” suena extraño (podríamos pensar que allí “cine” tal vez sea una metonimia de un film o de una visita a una sala de cine, por ejemplo). Inversamente, “Me gustó la obra de teatro” no sólo no suena ya tan extraño, sino que es apropiado para señalar en pasado un juicio de gusto de algo *terminado* que se apreció en un momento anterior *también de manera concluida*. Tanto es así, que tampoco implica una conclusión invertida en

presente, del tipo “Ahora no me gusta”. Si se tratara de juicios de gusto de obras de arte, tal vez sí resultaría extraño que alguien dijera “la semana pasada los *Girasoles* de Van Gogh me encantaron”, puesto que se supone que un cuadro es un objeto apreciable prolongada y/o permanentemente. Sin embargo, algo así es perfectamente posible de decir de un episodio de alguna serie o de una emisión semanal del reality *Gran Hermano*. En el caso de los juicios sobre programas de televisión, la continuidad o discontinuidad de un programa es un dato importante como condicionante del valor temporal del juicio de gusto.

Así, la cuestión de lo referencial comienza a verse necesariamente separada de la situación de la locución. Ambos conjuntos entran en articulación enunciativa de la siguiente manera. Dijimos con Culioli que un enunciado articula una lexis  $\lambda$  (un “decible”) con su emplazamiento (espacio-)temporal-(inter-)sujeto: Sit. A su vez, ese emplazamiento o *situación* se desagrega analíticamente en tres: una localización-“origen”, plenamente abstracta y que sirve analíticamente de parámetro relacional de las otras dos (Sit<sub>0</sub>); una (Sit<sub>1</sub>) que grafica los parámetros de localización de la locución; y una (Sit<sub>2</sub>) que contiene los parámetros de localización de lo referenciado. Entre las tres Sit (S,T) puede haber relaciones de localización ( $\underline{\epsilon}$ ) coincidentes (=), divergentes ( $\neq$ ), o indeterminadas (\*).

Veamos las condiciones que operan sobre la conformación discursiva de la entidad-o de los juicios que analizamos aquí: los programas de televisión son objetos “temporales” al menos en tres aspectos: (1) se *despliegan* en el tiempo (son entidades “durativas”, se emiten con cierta frecuencia, se constituyen en ciclos, capítulos, episodios, etc., incluyen un comienzo y un final, etc.), (2) *cambian* en el tiempo (lo que comporta al menos dos parámetros comparables entre sí), y (3) *insumen* tiempo de espectación. Veamos un ejemplo breve en el que aparecen marcados estos tres parámetros temporales (diálogo entre entrevistador y televidente entrevistado):

-me parece que (3) *se desvió muchísimo de lo la idea original...*

-claro

-eh, me parece un programa eh... que tampoco... ...que (1, 3) *es para perder el tiempo*. Si vos te sentás ahí y lo (3) *mirás, perdés el tiempo* y Gran Hermano vo... ...también (3) *perdés el tiempo*, por ahí el otro este...eh....Show Match, (3) *vos ves* (1) *el baile* y por ahí es un espectáculo que (3) *vos estás viendo*, pero (1, 3) *esto es perder el tiempo*.

Por su parte, la instancia-s introduce la temporalidad del acto de juzgar: este comporta una temporalidad diferente, ya que todo lo que refiere a *opinar* o *juzgar* aparece como un acto *puntual*, (*eventual o habitual*) y *no durativo*. Sin embargo, el juzgar aparece también reflejado en otras acciones o situaciones que se hacen en relación con el objeto juzgado (la televisión): mirar, “poner”, “engancharse con”, etc. Las temporalidades de estas acciones implican siempre una cierta *duración*, y el resto de los parámetros adquieren su valor a través de adverbios o el aspecto de los verbos.

Podríamos decir que la operatoria del juicio de gusto presenta una articulación de lo *actual*, siempre que no confundamos *actual* con espacio-temporalmente *presente* ni con subjetivamente *propio* en el nivel de lo referido o de lo explícito en la superficie textual (en Sit<sub>1</sub> (S<sub>1</sub>, T<sub>1</sub>) y Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>)). [13] Es por efecto del conjunto de las relaciones entre dichas localizaciones y la localización *origen* (Sit<sub>0</sub> (S<sub>0</sub>, T<sub>0</sub>)) que se constituye el carácter *actual* de los juicios de gusto.

Por otra parte, en los juicios de gusto, lo “referido” (Sit<sub>2</sub>) no siempre encarna aquello sobre lo que recae el juicio (digamos, la entidad-o u “objeto juzgado”), así como la instancia-s o “sujeto juzgante” no necesariamente se manifiesta en (Sit<sub>1</sub>), las marcas de la locución. Esta dinámica de los elementos que componen un juicio de gusto es lo que nos exige movilizar un aparato metodológico que hace foco en las *operaciones* y no en las *unidades*.

Socialmente —es decir, interdiscursivamente— esto funciona así, porque el *juicio de gusto* es un discurso de fuerte “adherencia” al sujeto enunciador, o quizás debamos decir, que el juicio de gusto tiene como efecto la adherencia del sujeto en su calidad de hablante y el sujeto en calidad de juzgante. Hay un aspecto *cuasi*-indicial, de conexión mutua, entre el juicio de gusto y el sujeto juzgante. Esto puede corroborarse, por medio de la experiencia cotidiana, en la que al lado de los juicios de gusto tienen lugar embarazos y desembarazos varios con respecto de las apreciaciones expresadas y los consumos ostensibles. Las sociologías y antropologías del gusto hicieron de esto su principio metodológico.

### **Juicios de gusto y dominios nocionales: dos grandes modalidades.**

A fin de entender parte del funcionamiento de los juicios de gusto haremos un paréntesis para describir brevemente la cuestión de los diferentes dominios nocionales, que tienen fuerte impacto sobre las modalidades enunciativas. [14]

Los juicios de gusto trabajan sobre dos tipos de dominios nocionales. Simplificadamente, a continuación notaremos “s” para indicar la marca de la instancia-s, “o” para indicar la entidad-o, y entre corchetes el verbo o expresión de la acción; asimismo, “Δ” remite a una marca en función principalmente evaluativa (v.g.: *adjetivos calificativos*, *sustantivos calificantes*, [15] etc.); seguidamente, utilizaremos alguna frase entrecomillada para ilustrar:

Grupo I: Juicios de gusto cuyos operadores de relación evaluativa tienen como efecto apoyarse en la instancia-s (o “sujeto juzgante”).

I.1  $\langle s [\text{gustar}(\text{me})] o \rangle$ ,  $\langle s [\text{encantar}(\text{me})] o \rangle$   
 “Me gusta Tinelli”, “Me encanta GH”, etc.

I.2  $\langle s [\text{mirar}] o \rangle$ ,  $\langle s [\text{ver}] o \rangle$   
 “Miro Tinelli”, “Veo GH”, etc.

I.3  $\langle s [\text{seguir}] o \rangle$   $\langle s [\text{poner}] o \rangle$   
 “Sigo GH”, “Pongo GH”, etc.

I.4  $\langle s [\text{enganchar}(\text{me}) \text{ con}] o \rangle$   
 “Me engancho con Tinelli”, etc.

Grupo II: Juicios de gusto cuyos operadores de relación evaluativa se apoyan enunciativamente en la entidad-o (“objeto juzgado”).

II.1  $\langle \langle o [\text{ser}] \Delta ( ) \rangle \langle ( ) \omega s \rangle \rangle$ ,  $\langle o [\text{ser}] \Delta o' ( ) \rangle \langle ( ) \omega s \rangle \rangle$   
 “GH es divertido”, “Tinelli es la decadencia de la televisión”

II.2  $\langle s [\text{pensar que}] o \text{ ser } \Delta \rangle \langle s [\text{pensar que}] \text{ ser } o / o' \rangle$   
 “Pienso que GH es bueno”, “Pienso que Tinelli es un fiasco”

II.3.  $\langle s [\text{creer que}] o \text{ ser } \Delta \rangle \langle s [\text{creer que}] \text{ ser } o / o' \rangle$



“Creo que Tinelli es aburrido”, “Creo que GH es una pérdida de tiempo”

II.4.  $\langle s \text{ [sentir que]} \text{ o ser } \Delta \rangle \langle s \text{ [sentir que]} \text{ ser o / o'} \rangle$

“Siento que Tinelli es berreta”, “Siento que GH es una burla a la gente”

II.5  $\langle s \text{ [opinar que]} \text{ o ser } \Delta \rangle \langle s \text{ [opinar que]} \text{ ser o / o'} \rangle$

“Yo opino que Tinelli es un programa comprometido”, “Yo opino que GH es un bodrio”

II.6  $\langle s \text{ [decir que]} \text{ o ser } \Delta \rangle \langle s \text{ [decir que]} \text{ ser o / o'} \rangle$

“Yo digo que GH es un programa bárbaro”, “Yo digo que Tinelli es una barbaridad”

II.7  $\langle s \text{ [parecer(me)] o } \Delta \rangle, \langle s \text{ [parecer(me)] o / o'} \rangle$

“A mí GH me parece interesante”, “A mí Tinelli me parece un horror”

II.8  $\langle s \text{ [parecer(me) que]} \text{ [ser]} \text{ o } \Delta \rangle, \langle s \text{ [parecer(me) que]} \text{ [ser]} \text{ o / o'} \rangle$

“Me parece que GH es un programa interesante”, “Me parece que Tinelli es un escándalo”

Hay un grupo de expresiones complementarias que introducen un modo de la subjetividad en este grupo II: “para mí”, “en mi opinión”, “según mi parecer”, “a mi modo de ver”, etc. Estas expresiones equivalen en general a: “pienso que”, “creo que”, “siento que”, “opino que”, “digo que”, “me parece que” y con restricciones a: “supongo que”, “estimo que”, “entiendo que”, etc., es decir, lo que Benveniste llamó *verbos de operación*, y otros han llamado *verbos operadores*. [16]

II.9  $\langle \langle \text{“para mí” o [ser]} \Delta ( ) \rangle \langle ( ) \omega s \rangle \rangle, \langle \langle \text{“para mí” o [ser]} \Delta \text{ o'} ( ) \rangle \langle ( ) \omega s \rangle \rangle$

“Para mí GH es divertido”, “Para mí Tinelli es la decadencia de la televisión” [17]

Lo que separa las modalidades I de las II, es que las I (siempre que sean en primera persona y en presente del indicativo) no pueden subsumirse a este tipo de expresiones:

\* “para mí, esto no me gusta”

\* “para mí, miro GH”

- \* “en mi opinión, esto me gusta”
- \* “pienso que / creo que / me parece que esto no me gusta”
- \* “según mi parecer, pongo Tinelli”, etc.

Recordemos que las operaciones son del orden del lenguaje y no de la lengua. Esto tiene varias consecuencias que a nuestro entender son muy importantes:

- desde el punto de vista “semántico”, utilizar el verbo /gustar/ /agradar/ /encantar/, etc. no es automáticamente un instaurador de juicio de gusto. Del mismo modo, dentro de una operatoria evaluativa (=juicio de gusto) otros verbos se hacen cargo de la evaluación, más allá del designio semántico de la lengua, es decir, “contaminan” a otros verbos con las propiedades de los verbos típicamente evaluativos; así /mirar/ /seguir/ /enganchar(se) con/ (un programa de TV), etc. tienen el mismo efecto enunciativo que /gustar/ por ejemplo.
- tal vez por las mismas razones, lo que gramaticalmente aparece como sujeto de la frase en oraciones como: “me gusta X”, es el objeto del juicio de gusto, e inversamente, lo que aparece como objeto directo gramatical (“me”) es el sujeto del juicio /yo/; [18]
- el funcionamiento de los juicios de gusto no se revela necesaria y excluyentemente en el nivel frástico, por lo que resulta indispensable trabajar el análisis también por relaciones a distancia (algo que en estos esquemas ilustrativos, por practicidad, no hacemos); esto no supone un abandono de la dimensión “sintáctica” sino de su ampliación al orden de las *disposiciones discursivas*.

### **Correspondencias y desplazamientos.**

Una vez propuesta esta discriminación entre modalidades de los juicios, podemos avanzar sobre algunas cuestiones temporales.

Señalábamos hoy que la cuestión de las correspondencias y los desplazamientos puede volverse reveladora de la disyunción enunciativa gracias al aparato analítico disponible a partir de lo que Culioli distingue como localizadores espacio-temporales y subjetivos.

En el Grupo I, encontramos:

I.1 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Me gusta GH”

I.2 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Miro Tinelli”

I.3 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Sigo GH”

I.4 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Me engancha con Tinelli”

I.2 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> ≠ Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “La gente mira Tinelli”

I.4 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> \* Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “Hay gente que se engancha con Tinelli”

I.2 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> ≠ Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “Yo miraba Gran Hermano”

I.3 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> \* Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “A Tinelli lo he seguido”

En este primer grupo, pueden verse que las localizaciones referidas mantienen coincidencias, divergencias o permanecen indeterminadas respecto de las localizaciones de la instancia locutiva. Estas operaciones tienen por efecto, la conformación de juicios de gusto a partir de las cuales el “sujeto hablante” y “sujeto juzgante” se fusionan, se separan, se confunden o mantienen una relación indeterminable con la instancia que enuncia.

Casi de la misma manera, la apreciación queda total, parcial o nulamente ligada a la acción motorizada por el verbo a partir de su *configuración temporal* (y también por la *aspectual*): el verbo en presente tiene un efecto de “asimilación”: “lo veo” equivale a “me gusta”; esta asimilación sólo se disuelve si se introduce una aclaración del tipo “lo veo *pero no me gusta*” o “lo veo *pero porque en mi casa lo miran todos*”, etc. El pretérito perfecto compuesto deja *abierto* su resolución actual; el pretérito imperfecto genera enunciativamente una *inversión* en su resolución actual:

“lo miraba” → “(ya) no lo miro” (afirmativo → negativo).

“no lo miraba” → “(ahora) lo miro” (negativo → afirmativo).

En el Grupo II podemos tener:

II.1 Sit<sub>0</sub> \* Sit<sub>1</sub> (S<sub>1</sub>, T<sub>1</sub>) \* Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “GH es divertido”

II.1 Sit<sub>0</sub> \* Sit<sub>1</sub> (S<sub>1</sub>, T<sub>1</sub>) \* Sit<sub>2</sub> (S<sub>2</sub>, T<sub>2</sub>) “Tinelli es la decadencia de la televisión”

II.2 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Pienso que GH es bueno”

II.3 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Creo que Tinelli es aburrido”

II.4 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Siento que Tinelli es berreta”

II.5 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Yo opino que GH es un bodrio”

II.6 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Yo digo que GH es un programa bárbaro”

II.7 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “A mí Gran Hermano me parece interesante”

II.8 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Tinelli me parece maravilloso”

## II.9 Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> = Sit<sub>2</sub> “Me parece que GH es un programa interesante”

En este segundo grupo, las variaciones en la temporalidad pueden recaer sobre dos puntos. Un de ellos es en la predicación, donde trabajan los llamados *verbos plenos*.

Esto puede tomar dos formas:

- con el verbo de predicación “ser” (eventualmente, “estar”) y un término calificante: “Tinelli *es* grotesco”, “Para mí GH *es* la decadencia de la televisión”
- con un verbo que transforma a la entidad-o (el “objeto juzgado”) en agente; este verbo tiene también un efecto calificante en la operatoria de los juicios de gusto: “Este programa *cansa*”, “Este programa *miente* mucho”, etc.

En tales casos, la temporalidad del verbo pleno regula la calificación (núcleo central de la operatoria valorativa).

*-te gusta más ese tipo de programas así... de ficción, que digamos, con actores...*

-sí... no sé, capaz antes todo lo miraban, yo también lo miraba... yo miraba mucho las novelas, viste, en el 13, sacó más novelas, viste, Soy Gitano, Campeones, todo eso yo lo miraba... y no... mucho en el 11 no me gusta mucho la... las películas porque... ..las novelas nada porque, *son, son*, ¿viste?, medio más ficticias que las del 13, por eso no me gustan mucho

El otro punto sobre el cual puede recaer la variación de la temporalidad es en el llamado *verbo operador*. Como veremos, en los juicios de gusto, el verbo operador permanece como una operación de segundo orden; es decir, no define al juicio de gusto como tal. Su ausencia marca el caso del juicio “objetivante”, es decir, es uno de entre los varios modos de enunciar: modaliza desde la instancia-s lo que se predica de la entidad-o. Esa modalización, sin embargo, no es marginal: las variaciones temporales, a partir de las restricciones lingüísticas, afecta la predicación valorativa sobre la entidad-o. Veamos algunos ejemplos:

“Pienso que Tinelli *era* bueno” < Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> ≠ Sit<sub>2</sub> (p, p<sup>2</sup>) > → ahora no lo es (pret. imperf.)

“Pienso que Tinelli *era* bueno” < Sit<sub>0</sub> = Sit<sub>1</sub> ≠ Sit<sub>2</sub> (p̄, p') > → cuando estaba (pret. imperf.)

Aquí puede verse que el hecho de que la diferencia temporal entre Sit<sub>1</sub> (que permanece en *presente*) y Sit<sub>2</sub> (en pretérito imperfecto) produce la doble posibilidad de inversión sobre los dos argumentos: invierte el argumento de la calificación (/ser bueno/) en el primer caso, y el argumento de existencia en el segundo. Veamos qué sucede si también se afecta el tiempo del verbo operador.

“*Pensaba que GH era bueno*” < Sit<sub>0</sub> ≠ Sit<sub>1</sub> (p, p<sup>2</sup>) ≠ Sit<sub>2</sub> > → pero me equivoqué / ahora pienso distinto

“*Pensaba que GH era bueno*” < Sit<sub>0</sub> ≠ Sit<sub>1</sub> ≠ Sit<sub>2</sub> (p, p<sup>2</sup>) > → pero no lo es

La variación que se aprecia en estas dos conclusiones posibles parece grande, pero es apenas leve: una radica la inversión a partir del verbo operador, la otra desde el verbo pleno (o “evaluativo”), y ambas concluyen algo muy semejante o directamente coincidente. (La variación en el plano de la enunciación –más “subjetiva” (primer caso) o más “objetivante” (segundo caso)–, sólo es de la conclusión, no del juicio original).

Esto nos permite advertir algo: en el caso anterior, en el cual el pretérito imperfecto habilita dos conclusiones, en verdad el que rige el juicio es el verbo pleno, pese a que en la conclusión “subjetiva” parece subrayarse el ejercicio del verbo operador. Si probamos su acción sólo sobre el verbo operador, vemos que la conclusión no es una inversión en el valor del juicio, sino que recae sobre la condición de existencia. Es decir, concluye:

“*Pensaba que era bueno*” → “antes, cuando estaba”.

Si el pretérito opera como pasado de la existencia, anula el carácter *actual* del juicio de gusto. Es decir, si lo que prevalece es la conclusión basada en lo que habilita el pretérito del verbo operador (y no el del verbo pleno), *no estamos ante un juicio de gusto*, sino sobre un *relato* de un juicio en pasado, una suerte de estilo indirecto libre. (Es, aproximadamente, lo que se observa en el fragmento de entrevista con un televidente, reproducido más arriba).

Ocurre lo mismo con la construcción de un juicio bajo una temporalidad “ficticia”, como en:

< Sit<sub>0</sub> ≠ Sit<sub>1</sub> \* Sit<sub>2</sub> > “*Pensaba que GH sería una pérdida de tiempo*” → “Pero no lo es”

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 * \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensaba* que GH *iba a ser* una pérdida de tiempo”  $\rightarrow$  “Pero no lo es”

Ambos son juicios de gusto, dadas sus conclusiones, son *actuales*. En cambio, si se concluyera:

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 * \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensaba* que GH *sería* una pérdida de tiempo”  $\rightarrow$  “Pero finalmente no se hizo”

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 * \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensaba* que GH *iba a ser* una pérdida de tiempo”  $\rightarrow$  “Pero finalmente no se hizo”

es decir, enunciados sobre la base de la temporalidad de la existencia, no se concluyen *juicios de gusto* sino *relatos* de lo que “pensaba” si tal cosa se hubiera hecho.

Sabemos que el tiempo y el aspecto co-operan de manera decisiva. Si llevamos el verbo operador al pretérito en aspecto perfecto, vemos que:

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 \neq \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensé* que GH *era* bueno”

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 * \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensé* que GH *sería* bueno”

$\langle \text{Sit}_0 \neq \text{Sit}_1 * \text{Sit}_2 \rangle$  “*Pensé* que GH *iba a ser* bueno”

dejan abierta a la conclusión *inversa*:  $\rightarrow$  “pero no lo fue” o  $\rightarrow$  “pero no lo es”. Lo que el pretérito perfecto restringe en la operatoria como juicio de gusto es:  $\rightarrow$  “ya no lo pienso” o  $\rightarrow$  “ahora pienso distinto”, como un cambio de actitud a nivel del modalizador (vehiculizado por el verbo operador), marcando que el que rige el juicio de gusto es el *verbo pleno* por sobre el *verbo operador*. En la predicación, la inversión recae sobre el “objeto juzgado”.

Tan importante es la variación temporal que cualquier variante fuera del presente del indicativo (y en primera persona) permite desembarazarse de la restricción enunciativa de la flexión siguiente:

$\text{Sit}_0 = \text{Sit}_1 = \text{Sit}_2 * \text{Pienso que me gusta Tinelli}$

$\text{Sit}_0 = \text{Sit}_1 = \text{Sit}_2 * \text{Creo que me gusta GH}$

$\text{Sit}_0 = \text{Sit}_1 = \text{Sit}_2 * \text{Me parece que me gusta Tinelli}$

$Sit_0 = Sit_1 = Sit_2 * \text{Pienso que miro GH}$

$Sit_0 = Sit_1 = Sit_2 * \text{Creo que me engancho con Tinelli}$

$Sit_0 = Sit_1 = Sit_2 * \text{Me parece que veo GH}$

Dichos enunciados expresan una suerte de inconsistencia semiótica: “pienso que” no puede funcionar como modalizador de “me gusta”, es decir, de algo de lo cual no sería posible dudar, ya que es un sentimiento, no una proposición sobre un hecho, y los verbos operadores son del orden del “saber”. [19] (Es cierto que todos podemos dudar de nuestros sentimientos y preferencias; pero expresiones como esas no constituyen, en tal caso, sino la anulación de las mismas como *juicios (de gusto)*).

Llevando el verbo operador y/o el verbo pleno al resto de las variantes temporales y aspectuales (aunque con restricciones, pero que son de otro orden), esta flexión deviene posible, ya que pasamos al terreno del relato, es decir, la proposición o descripción de hechos o acciones. Allí aparecen todos los casos en que se dice:

$Sit_0 = Sit_1 \neq Sit_2 \text{ “Pienso que me gustaba”}$

$Sit_0 = Sit_1 \neq Sit_2 \text{ “Creo que me gustó”}$

$Sit_0 = Sit_1 \neq Sit_2 \text{ “Me parece que me había gustado”}$

pero ya no como juicios de gusto, sino como relatos. Del mismo modo, esto se ve en los enunciados:

$Sit_0 \neq Sit_1 \neq Sit_2 \text{ “Pensé que lo miraría”}$

$Sit_0 \neq Sit_1 * Sit_2 \text{ “Creía que me iba a enganchar”}$

$Sit_0 \neq Sit_1 \neq Sit_2 \text{ “Me parecía que me gustaba”}$

en los que la variación temporal desactivan el funcionamiento de dichos enunciados como juicios de gusto, y pasan a ser relatos o proposiciones que ponen en juego un valor de verdad.

-[en el programa ShowMatch] ...hay sketches eh.... eh... 'ta bien, se reían de la gente, eso *te lo asumo*, pero *era* más alegre, más divertido, sin menos agresión... vos te acordarás ese año que *tenía*, bueno, sketches como Deportes en el recuerdo, todas esas cosas, bueno, que *hacían* a VideoMatch, *hoy en día ya no*, no, no, *cambió* todo el

contenido, *es*, hay una producción que... No sé para qué le ponen “ShowMatch” y no “Bailando por un Sueño”...

-claro

-pero bueno, eso *es* básicamente.

Podemos concluir que, al parecer, y a diferencia de lo que se suele creer, lo que rige en los juicios de gusto no es el carácter “subjetivo” (aquí lo vemos a través de las modalizaciones “subjetivantes”), sino la evaluación, accionada aquí por el verbo pleno. Y en este régimen enunciativo del verbo pleno por sobre verbo operador, confirma el rol estrictamente modalizante del verbo operador señalado ya por Benveniste, aunque sólo para los casos de coincidencia  $Sit_0 = Sit_1 = Sit_2$  en términos de Culioli. Así, la conclusión de “pensé que lo miraría” no puede ser “ya no lo pienso”, salvo para producir una conclusión que no es un juicio de gusto. La inversión (proyectada en la conclusión) producida por la preterización recae sobre el verbo pleno. Por otro lado, cuando el verbo operador permanece como rector del discurso, tienen como efecto desactivar el carácter *actual* del juicio de gusto, y por lo tanto quedamos ante *relatos* de juicios o enunciados o hechos de otros tiempos (pasados o imaginarios).

### **Algunas “deformaciones”.**

**Presentes.** El análisis de los tiempos revela la densidad de los operadores y operandos en la superficie discursiva: un tiempo verbal cualquiera, por ejemplo, no funciona únicamente como temporalidad coincidente con el momento de locución, ni –en términos discursivos– implica el ajuste del sentido del juicio al tiempo verbal o adverbial. Tomemos el caso del “presente” (veremos que no se trata, además, de *un solo* “presente”).

El presente de los verbos de juicio de gusto (*gustar*, *encantar*, etc.) sólo puede comprenderse en relación estrecha con los otros operadores del juicio (el tipo de “objeto juzgado” o entidad-o, la conformación del “sujeto juzgante” o instancia-s), y haciendo variar las condiciones enunciativas, es decir, por contraste con los otros tipos de verbo, con los otros tipos de entidades-o, con las variaciones de instancias-s, o directamente por contraste con los otros tiempos y aspectos verbales. En otras palabras, comprender (= describir y explicar las condiciones enunciativas de) un simple enunciado como “Me gusta Gran Hermano”, requiere metodológicamente de un trabajo interdiscursivo e interlexis.



-Claro... por ejemplo este tipo de programas...

-no, no *lo miro* ni loco

-¿por qué ni loco? ¿No te gusta?

-no *me gusta*, no, no, no es algo que me llame la atención, yo soy... No *miro* programa de entretenimientos salvo que sea... qué sé yo, que esté...invitado, no sé, Maradona o porque está alguien que a mí me llama la atención.

-claro

-pero porque está... Pero en sí el programa de entretenimiento no *me gusta*.

El *presente* que recae sobre el verbo de la acción (“miro”, “estoy viendo”, “me enganchó”) no funciona necesariamente como una operación de coincidencia con el momento de la locución, por lo que opera como juicio de gusto bajo el signo de aceptación (o de no aceptación en el caso negativo). Es un presente de habitualidad (en otras lenguas hay variaciones verbales o adverbios que marcan en superficie esta diferencia entre la acción que coincide con la locución y el presente de habitualidad). En relación con los juicios de gusto, consideremos la importancia de que un conjunto de operadores “colabore” con este funcionamiento:

a) el carácter imperfectivo (=durativo, sin solución de continuidad) de algunos de estos verbos de acción que suponen el consumo televisivo (*ver, mirar, enganchar(se), seguir*, etc.), como de otros que –no siendo imperfectivos en su “origen semántico”– adoptan un comportamiento imperfectivo por metaforización en relación a *gustar*, y del propio *gustar* y sus gradientes (*encantar, fascinar*, etc.);

b) las condiciones de temporalidad del *objeto* de referencia de estos juicios (frecuencia, habitualidad).

Veamos otro tipo de *presente*:

-bueno, entonces miré que dieron, ¿no? para ver cómo era, qué sé yo, y, bueno, qué sé yo, no... no es malo. Pero el programa que *ahora me está atrapando* es “Vulnerables”, sí.

-eh, por ejemplo *ahora estoy mirando* El Clon... me parece una novela extraordinaria

“Me está gustando” (“me está atrapando”, “estoy mirando”, “me estoy enganchando con...”)) no se interpreta de ninguna manera como “Me está gustando *en este momento*” (momento puntual o durativo), es decir como una acción ejercida o sostenida en el momento de la locución; por el contrario, en esta lexis, esta variante de presente marca una incoación: señala la frontera entre el estado y el proceso: “me está gustando” indica que, lo que en un pasado reciente (o hace un instante) aún no me gustaba, ahora encuentra que mi gusto está en sus límites iniciales. Una vez que se dice “me gusta” (otro presente) es que ya se ha pasado de lo transicional a lo establecido.

*-¿tenés algún programa de televisión que sea tu programa preferido, el que más te guste de todos?*

*-el que más me gusta es ¿cómo se llama?... hasta el año pasado me venía gustando Odisea...*

Expresiones como “me venía gustando” no son de las más frecuentes pero sí de las más interesantes. Plantea una dimensión de continuidad, la cual en un juicio de gusto sólo puede ser concebida relacionamente, es decir, a partir de un gusto por algo durativo (un programa de TV). En el caso particular de ese texto (fragmento de una de las entrevistas con televidentes), el pretérito imperfecto de “venía” a su vez introduce la posibilidad de concluir que /ya no le sigue gustando/, lo que se confirma con el complemento “hasta el año pasado”.

**Frecuencia.** Las escansiones temporales (“a veces”, “cada tanto”, “siempre”, etc.) traducen metafórica o metonímicamente gradaciones en la aceptación o rechazo en términos de una analítica de los juicios de gusto: “no lo miro *nunca*”, “*de vez en cuando* me engancho”, “*nunca me lo pierdo*”, etc. Esto puede aún tomar matices diferentes, pero para eso requiere de cierta información temporal “extra”. El punto es que los grados y modos de determinación que a partir de adverbios temporales se constituyen sobre estas lexis, en definitiva no dan por resultado *meras* variaciones temporales, sino gradientes en los juicios de gusto.

*-¿por qué le parece que los noticieros se llegan a ocupar de esto?*

*- Porque esto viene envasado de afuera... porque hay que vender... ésto, lo que hace Tinelli con los bailes, lo que hace con el patinaje. Porque los que tenemos cable vemos*

que en otros países que están haciendo, pero no sé si se entretienen tanto como estos, como acá que estamos enganch... ..hay gente que está enganchada. Yo no. *Lo he visto 2 veces, 3 veces*, porque ni sé los nombres de los participantes, sé que un chico que era, que tenía un parecía con otro, problema en su matrimonio, algo de eso que hacía películas, este... pornográficas pero... nada más, lo vi también en otro programa que no era este, no me parece que... esto es otra cosa...

-...prefiero más los... por ahí los canales de cable de película que por ahí los de aire, ¿no? que no es gran cosa la programación tampoco que hay... algo, por ejemplo, no sé, de ahí... a las 9 de la noche miro Tinelli, porque a mi mamá le gusta entonces, bueno, nos enganchamos con Tinelli; pero a las 10 yo miro *normalmente todas las noches* Primicias, pero si hay una buena película, cambio la película por el canal de aire *seguro*.

Esto condensa, a su vez, otra traducción: la de la aceptación de *hacer algo* que implica el juicio valorativo positivo (ocurre lo mismo con el negativo: “no lo miro” implica “no me gusta”); esta implicación sólo se salva si se informa que se lo hace por voluntad o motivos ajenos y no por preferencia propia. Esto se confirma además por el uso del *pero* como inversor argumentativo: “lo miro pero no me gusta”, “lo miro pero porque lo pone mi mamá” (es muy frecuente recoger el juicio en el cual la decisión de consumir un programa se atribuye a una tercera persona, a fin de remarcar la distancia entre el consumo y el gusto). [20] Esta transmutación (entre el consumir y el gustar) es a menudo pasada por alto en los estudios contenidistas (no suelen reparar en la diferencia entre una lexis y la otra, y sus relaciones a nivel interdiscursivo). Podemos corroborar este funcionamiento, por ejemplo, en que la misma relación inter-lexis no admite la simetría en negación: el enunciado “no me gusta” no implica necesariamente “no lo miro” y viceversa.

-y como programa ¿qué le parece, como programa de televisión?

-no, no, mucho no me agrada porque me parece que la señorita conductora no está capacitada para dirigir ese programa, la señora, porque es señora; no, no porque veo que... tampoco tiene buena boca para el horario que... *lo he visto, lo he visto muchas veces, porque en casa lo ven los chicos, pero...* no, no me agrada ella como conductora, por ahí tiene información buena... para la gente;

-eh... pero,... no, *a lo largo de mi vida he mirado* por ejemplo Poliladron, La banda del Golden Rocket, todo. Bueno, un montón, viste... Mi Cuñado, bueno, todas esas novelas así... o Durmiendo con mi Jefe, todo eso. Y la verdad que... *siempre me ha gustado*.

El pretérito perfecto compuesto –más aun cuando funciona en el primer grupo de tipos de juicios de gusto– parece ser el tiempo-aspecto más permeable para la asimilación de las escansiones y frecuencias temporales a la intensidad del valor del juicio, y generalmente aparece acompañado de construcciones adverbiales como complementos que marcan el gradiente.

### **Algunas conclusiones.**

“Es por la lengua como se manifiesta la experiencia humana del tiempo, y el tiempo lingüístico se nos manifiesta como igualmente irreducible al tiempo crónico y al tiempo físico”. Si, como continúa afirmando Benveniste, “Lo que tiene de singular el tiempo lingüístico es que está orgánicamente ligado a la palabra, que se define y se ordena como función del discurso” [21], es perfectamente razonable que por lo mismo, los juicios de gusto (que no son otra cosa que hechos de palabra) enlacen tiempo y valoración estética.

Sinteticemos algunos puntos clave que hemos intentado esbozar en este trabajo:

- el juicio de gusto es una operatoria discursiva, y centralmente *de palabra*;
- como tal, opera necesariamente bajo un carácter *actual*, es decir, sea que se enuncie bajo la modalidad y variación temporal que sea, el juicio de gusto construye un estado *actual*;
- esto puede verse sobre todo cuando determinadas variantes temporales *en pasado* tienen forzosamente un efecto de valoración *en presente*;
- de no suceder ello, no estamos ante un *juicio de gusto*; a lo sumo, podremos estar ante un relato en pasado de un juicio, o un deseo a futuro;
- operatoria *actual* no quiere decir *en presente*: hemos revisado también cómo no sólo son importantes las diferentes variantes enunciativas del tiempo *presente* (en esto, la centralidad otorgada por Benveniste al presente lingüístico parecía aún carecer de la complejidad y precisión analítica que encontramos en Culioli), sino su variado efecto en los juicios de gusto;
- por último, nos debemos una profundización de la relación entre dicho carácter *actual* y la conformación a nivel de la semiosis de los juicios de gusto. Por lo pronto, hemos

intentado aportar algunas pistas, principalmente aquellas que, a través del análisis de los tiempos, parecen establecer diferentes coordenadas según las variantes enunciativas de los juicios (diferentes lexis y dominios nocionales) y los referentes u objetos juzgados (cuyas condiciones temporales también, hemos visto, restringen el sentido de los juicios). Así, el tejido de operaciones de lenguaje de los juicios de gusto (cuyos tres parámetros son los “sujetos juzgantes”, “objetos juzgados” y “modos de evaluación”) va formando su figura en el tiempo de los discursos sociales.

## Notas.

1. Es el caso de lo que intentamos en el cruce entre dos investigaciones paralelas y simultáneas: la de indagar los juicios de gusto de los espectadores (cuya palabra se obtuvo en entrevistas individuales) y los de los medios masivos (televisión, prensa diaria, radio y portales de internet especializados), todos respecto de un mismo objeto referido (programas de televisión de los géneros “de entretenimiento”, “de juegos”, “concursos” y “reality-shows”) y durante un mismo periodo de tiempo (abril/mayo 2007). El primer corpus corresponde a la investigación para mi tesis de Doctorado, financiada con una beca Conicet, y el segundo corresponde al proyecto de investigación “Lenguajes y tecnologías de la crítica de medios. Análisis semiótico de las condiciones de reconocimiento mediáticas de géneros televisivos”, encuadrada en el programa de Incentivos para Investigadores-Docentes (MECyT), en ejecución en el Área Transdepartamental de Crítica de Artes del Instituto Universitario Nacional del Arte.
2. Culioli, A., *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, Tomo 1, Paris, Ophrys, 1990 y *Pour une linguistique de l'énonciation. Formalisation et opérations de repérage*, Tomo 2, Paris, Ophrys, 1999.
3. Este nivel de las operaciones de lenguaje, en francés se denomina “langagier”, por diferenciación a “linguistique” que es el orden de la lengua. En castellano no poseemos esa adjetivación diferenciatoria. Por momentos, nos sentimos tentados a denominar “semiótico” al nivel *langagier*.
4. Verón, E., *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1988. (Trad. cast. de La semiosis sociale. *Fragments d'une théorie de la discursivité*, Paris: Presses Universitaires de Vincennes).
5. *ibid.*
6. Las operaciones comportan *operadores* y *operandos* (Cf. Verón, E., “Dictionnaire des idées non reçues”, *Connexions*, 27, Paris, 1979; ed. cast. “Diccionario de lugares no-comunes”, en *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004, pp. 51-53). Agregamos nosotros algo acerca de los operadores (lo que vale también para los operandos): ni la instancia-s, ni la entidad-o, ni la valoración-Δ trabajan puntualmente sobre *un* tipo de operador u operando. Dicho de otra manera, así como ninguna marca en superficie representa una y sólo una operación, también es cierto que ninguna operación depende de una y sólo una marca (sea ésta operador u operando). Ahora bien, este principio teórico –que podríamos llamar *principio de la densidad operativa de las marcas*, y será retomado más adelante en nuestro análisis–, pese a parecer un *a priori*, se corrobora a cada momento en las superficies discursivas.
7. Un ejemplo no-lingüístico podría ser el interesante proyecto socio-antropológico de Mary Douglas, quien intenta hallar en la diversidad de actos y actitudes individuales, un patrón de gusto, sólo “visible” precisamente en esa diversidad y heterogeneidad. (Douglas, M., *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa, 1998. (*Thought Styles*, Londres, Sage, 1996).)
8. Fisher, S., “El problema de los universales: contribución al análisis de las relaciones entre lingüística y antropología”, *LENGUAJES*, 3: 65-88, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976., pág. 68n.
9. Culioli, A., *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, Tomo 1, Paris, Ophrys, 1990, pág. 79.
10. *ibid.*, pág. 80.
11. *ibid.* Todas las traducciones son nuestras.
12. Dos casos de análisis de la dimensión temporal en discursos no verbales podemos encontrar en Verón, E., “De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía”, en Veyrat-Masson, I. y Dayan, D., *Espacios públicos en imágenes*, Barcelona, Gedisa, 1997, y en Schaeffer, J.-M., *La imagen precaria (del dispositivo fotográfico)*, Madrid, Cátedra, 1990. Este último, precisamente, pese a arribar a sus conclusiones sobre los diferentes estatutos espacio-temporales de la operatoria fotográfica a partir de una perspectiva *peirceana*, deja un cuadro de diferencias sistemáticas de dichos estatutos que podrían “traducirse” en términos enunciativos en el sentido en que aquí los entendemos.
13. Nuestra hipótesis de que el juicio de gusto siempre es *actual*. Esto, en  $\lambda \notin \text{Sit}(S, T)$  sin embargo, en absoluto supone que ni en el parámetro S va a ser dominio exclusivo (o prevaleciente) de la figura de la *primera persona* ni que en el T va a sostenerse el tiempo presente. Un juicio de gusto puede articular la descripción fuera de la primera persona (modos impersonales, o “desplazados” del “yo” lingüístico), así como describir actitudes extemporáneas (sus propias apreciaciones en el pasado, o sus presunciones acerca de lo que puede llegar a apreciar en un futuro).
14. Dice Culioli (*op.cit.*): “El concepto de dominio nocional fue primero introducido para afrontar problemas puramente lingüísticos, concepto extendido gradualmente desde nociones léxicas hacia categorización gramática, y

luego, en una etapa final, al contenido proposicional (o, para ser más específico, a lo que yo llamo lexis).” (pp. 68-69)  
“... volvemos al problema del predicado, a saber: que en todo caso se trata de trabajar a partir de una relación predicativa no saturada ( $p, p'$ ) que, sola, permite comprender el dominio nocional. Las propiedades que rigen el dominio se sacarán de diversas categorías: «Enumeremos de manera exhaustiva algunos dominios que constituyen las categorías nocionales (...). Dada una categoría nocional P, distinguimos una propiedad «p» según el dominio:

-semántico: /ser perro/, /ser líquido/, /leer/

-noción gramatical: aspectualidad, modalidad

-noción cuantitativa/cualitativa: evaluación del grado de intensidad o de extensidad (terminación).»” (pág. 52).

15. Tomamos de Milner, J.-C., *De la syntaxe à l'interprétation*, Paris, Seuil, 1978, la distinción entre sustantivos clasificantes y calificantes.

16. Benveniste, É., *Problemas de lingüística general*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1971. (trad. cast. de *Problèmes de Linguistique Générale - I*, Paris, Gallimard, 1966), pp. 184-186. Bacri, N. y Fisher, S., en “Problemas planteados por la utilización de un metalenguaje en psicolingüística”, *LENGUAjes*, 3: 49-63, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pág. 60, definen así esta clase de verbos: “[verbos operadores] Son todos aquellos que vehiculan una toma de posición del enunciador y que se denominaban anteriormente “verbos de opinión”. Estos verbos entran generalmente en construcciones que llevan un *que*, interpretable como la imagen del enunciador. Este que aparece a menudo como único localizador de la operación de anclaje y –diremos– de *desnivelamiento*.”

17. En este conjunto y sus ilustraciones, para simplificar, no incluimos la distinción entre juicios de gusto “positivos” y “negativos”. Parte de dicho análisis está esbozado en “«No, no me gusta». Negación, enunciación y argumentación en juicios de gusto.”, inédito.

18. Es interesante el contraste con lenguas como la inglesa o la francesa, en que las estructuras más utilizadas son del tipo (In) “I like x”, y (Fr) “J’aime x”, en donde la instancia-s coincide con el sujeto gramatical y la entidad-o con el objeto directo del predicado. (En francés es menos utilizado, pero también existe, “Ça me plaît”, análogo al castellano).

19. Pese a tratarse de verbos, esas expresiones pueden sustituirse en su rol enunciativo por adverbios de duda o certeza: “para mí que...”, “en mi opinión...”, “según mi parecer...”, o también: “quizás”, “tal vez”, “a lo mejor”, etc., así como “seguro que”, “seguramente”, “claro que...”, etc.

20. Steimberg, O., en “Los otros placeres del teleteatro”, mimeo, s/f, menciona como cotidiana la situación de quienes atribuían a sus empleados domésticos el tener que tener contacto con géneros “bajos” como la telenovela.

21. Benveniste, *op.cit.*, pág. 76.